

HISTORIA ORAL DEL COMPONENTE AEREO MALVINAS

ACLARACION DE www.radarmalvinas.com.ar

El siguiente es el relato del entonces Cabo Principal Hugo Alberto HERRERA, quien se desempeñó como armero y artillero de helicóptero CH-47 Chinook durante el Conflicto de Malvinas

ENTREVISTA AL CABO PRINCIPAL HUGO ALBERTO HERRERA

Copyright © Hugo Alberto Herrera



Es la entrevista que le hiciera la alumna Desirée Silva del Colegio Juan Bautista Alberdi, publicada originalmente en la revista *El Coleccionista* de Rosario en Junio de 2003, y luego en *La Gaceta Malvinense* 52 de AVEGUEMA www.aveguema.org

El mismo está disponible en la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina

ENTREVISTA AL CABO PRINCIPAL HUGO ALBERTO HERRERA

El Cruce

Yo llegué a Malvinas el 10 de abril a las 6:30 hs. de la mañana.

El 9 de abril salí de Buenos Aires, fui a Río Gallegos; el Chinook estaba en Marambio, en la Antártida, lo trajeron, lo pintaron de camuflaje y al otro día, hicimos cambio de tripulación y a primera hora de la mañana salimos a Malvinas.

Hasta el primero de mayo hacíamos logística. El helicóptero llevaba comida, abastecimientos, municiones, cañones, un camión..., llevábamos gente... yo cumplía la función de artillero de cola del Chinook.

Comunicaciones desde las Malvinas, Radio Pacheco

Había varias formas de comunicarse con las familias, en las Malvinas, antes de empezar la guerra en sí, es decir, antes del primero de mayo.

Yo llegué a Malvinas, como artillero de cola del Chinook y nos movíamos para todos lados y para comunicarme con mi familia tenía varias formas. Primero, por Radio Pacheco, que es una radio nacional, que dependía de ENTEL y se comunicaban desde Malvinas al continente... había que esperar a que termine de hablar el otro, entonces uno decía «listo...cambio» y empezabas vos; te escuchaba la operadora, cambiaba la clavija y me la pasaba a mí. Tenía de intermediario a la operadora.

Era una radio, uno iba a la radio y después de ahí pasaba a ENTEL al número que uno quería hablar. Esa radio estaba sobre la costanera, ya estaba instalada porque ya había argentinos en las islas, se comunicaban con LADE y con gente del gobierno... y durante la guerra se usó mucho más... la usaron las tres fuerzas armadas, por turnos, había que hacer cola y esperar turno para hablar. Y esa era una de las maneras de comunicarse que tuvimos.

Cartas desde Goose Green

Otro tipo de comunicación que teníamos era en forma personal por carta. Yo vivía en el barrio de Palomar, y los aviones salían de Palomar, por lo tanto, a través de mis compañeros, mandaba y recibía cartas.

Yo recibía prácticamente entre tres y cuatro cartas cada semana o más, era el que más recibía... cartas y cosas, pero porque mis compañeros decían: *che, mandá esta carta para el oso* (a mi me dicen el oso) *bueno, listo*, y llegaba, directamente, de un día para el otro. Era mucho más rápido, más directo, que pasando por el Correo. Mandaba y me mandaban cartas pero no por los carriles normales, que serían: llevar las cartas a Comodoro Rivadavia, en Comodoro se concentraban todas las cartas, y de a poco, porque eran muchas, se llevaban a las islas.

Muchas veces no enviaba la correspondencia en sobres, porque iba a través de mis compañeros. Cuando mi esposa me escribía ponía: *Cabo Ppal. Hugo Alberto Herrera, Escuadrón Chinook, Ganso Verde, H-93*. H-93 era la matrícula del helicóptero, y le ponía de título Fuerza Aérea, entonces, si se perdía, sabían donde estaba yo, pero no pasaban por el correo las cartas mías. Yo recibía un montón de cartas, el resto recibía una y algunos nada...

También se podían mandar cartas en el correo. Te daban unos sobres especiales, que no eran sobres, era un papel que uno lo doblaba y quedaba como sobre. Tengo uno por ahí, yo tengo las cosas porque no caí prisionero. No queríamos caer prisioneros, queríamos primero salvar la máquina y después no caer prisioneros, que ese es el pensamiento de todo militar. Yo vine antes a cumplir otra misión y justo se dio el momento de la rendición.

Sentí una gran emoción con todas las cartas que me mandaron, pero hubo dos tipos de cartas: antes y después del 1ro. de mayo; antes, era todo muy lindo, decíamos: *bueno, acá, vamos a venir a vivir, es hermoso, todo tranquilo, el paisaje es fabuloso...* Después del primero de mayo, cuando empieza la guerra, empieza la realidad de las cosas, entonces las cartas ya tenían otro tipo de forma. Tampoco le explicaba a mi señora qué es lo que hacía yo, ni como la vivía.

Comunicación por Radio

Y la otra comunicación que yo tenía era a través del equipo de radio del helicóptero. En el barrio de Palomar, la señora del jefe de escuadrón nuestro tenía un equipo de radioaficionado y nos comunicábamos con ella por la radio del helicóptero.

Telegramas

También uno podía comunicarse por telegrama. Yo le mandé un telegrama a mi hijo, que cumplió años, entonces fui al correo, hice el telegrama normal, con la única diferencia que no pagábamos

y lo mandábamos de las islas para acá. Los telegramas funcionaban, el telegrama era una hoja, ellos lo retransmitían, entonces cuando venía acá ellos pegaban la cinta con la transmisión en el papel y lo entregaban.

Distribución del Correo en helicópteros

Nosotros hacíamos todo tipo de misión: rescatar heridos, rescatar tropa, abastecimiento de municiones, de cañones, de radares, lo que entrase en el helicóptero, ahí estábamos nosotros para mandarlo de cualquier lado a cualquier lado.

Usábamos helicópteros para distribuir las cartas. Nosotros las llevábamos, como todos los helicópteros. Los helicópteros del Ejército también. Cuando hacíamos abastecimiento, llevábamos las sacas de correspondencia. Por ejemplo si el abastecimiento era para el Regimiento de Ganso Verde, ellos ya tenían predispuesto que esa bolsa era para Ganso verde.

Y lo mismo cuando nosotros teníamos que hacer un vuelo a Puerto Argentino traíamos la bolsa de correspondencia y la entregábamos en el correo. Nunca se cortó la correspondencia.

Yo siempre tuve correspondencia, aún después del primero de mayo seguí con las cartas, yo me vine el 8 de junio, tres días antes de la rendición. Y nosotros a veces llevábamos la comida a distintos lugares y llevábamos sacas de correspondencia. La redistribuíamos.

Llegaban montones de cartas, el correo las redistribuía, seleccionaba para donde iban: Ejército, Marina, Ganso verde, Bahía Elefante, Bahía Fox, Howard,...y nosotros redistribuíamos, cuando llevábamos abastecimientos a esos lugares, llevábamos las sacas de correspondencia. Hasta el primero de mayo, y después siguió siendo lo mismo, tenía prioridad de los heridos, las municiones pero también tenía prioridad de la correspondencia, hasta el último día estuvimos trayendo correspondencia, no en la cantidad de los primeros días, pero siguieron trayendo. Era mucha la correspondencia.

Hay dos épocas: una de paz hasta el primero de mayo, y otra de guerra hasta el 14 de junio, hasta el último día se siguió con la correspondencia.

Una vez estaba hablando por Radio Pacheco, me tocó a mí, ya estábamos en los combates, en plena guerra, y cae una bomba a 150 metros, entonces me dice mi señora *¿qué pasó, que es ese ruido...? no...* le dije yo, *es un gracioso que tiró un cuete...* Ahí cambió la realidad y el contenido de las cartas o las comunicaciones. La familia ya estaba alarmada, porque como tienen un familiar militar saben a lo que se arriesga uno y como son las cosas, sabe más que cualquier civil, y más viviendo en el Barrio Aeronáutico sabían todos nuestros movimientos, tal es así que cuando derriban al Chinook del Ejército, y salen los comentarios acá en el continente, nosotros aterrizamos rápidamente porque sabíamos que iban a pensar que no era del Ejército sino nuestro, y no era así.

Indicaciones especiales

A nosotros en forma particular no nos prohibieron escribir nada, pero nos aconsejaron que no digamos posiciones, donde estamos, que contemos nuestras cosas, pero no de lo que estábamos haciendo en la guerra, que tengamos prudencia de lo que estábamos escribiendo, porque como en toda guerra, había espías por todos lados, principalmente entre los chilenos (estaban cerca y conocían el idioma), yo conocí gente que venía te charlaba, te hablaba, te sacaba información, pero no para el lado de los argentinos, sino para el lado de los ingleses.

No conozco a ninguno que se dedicara a controlar, a censurar cartas, pero no sé entre los soldados. Y en cuanto a las cartas que se recibían yo creería que no, no lo puedo asegurar. Y en el caso de los soldados, en todo caso habrían agarrado alguna. No creo que se hayan leído todas, no daba el tiempo. Eran demasiadas cartas, era impresionante, todo el mundo escribía, había una cantidad impresionante, pero no por semana sino por día.

Era ir al correo, pedir el papel, escribir, ellos mismos cerraban ahí las cartas, y era todo gratis, no necesitábamos plata para ir a mandar cartas. Los soldados recibían muchas cartas. Todas las cartas iban a Puerto Argentino y de ahí, se redistribuían a distintos lugares.

A mí me faltaron cartas que deben haber ido equivocadamente a otro lugar. En algunos casos nosotros éramos del Chinook y el que recibía interpretaba Chinook: Ejército y las mandaba para otro lado. Si no estaba bien identificada la carta podía ir hacia otro lado y ahí se pueden haber perdido.

Además quedaron muchísimas cartas en el continente para mandar a las islas y en las islas para el continente; después del primero de mayo empieza la guerra y ya no es tan prioritaria una carta para llevar en un avión y se ponían como *relleno*, primero la munición y algún otro componente. Y desde las islas, la prioridad era evacuar algún herido.

Yo estuve todo el tiempo en Malvinas, la base mía era el aeropuerto de Puerto Argentino hasta el primero de mayo, después los helicópteros de Fuerza Aérea fueron a Ganso Verde y andaba volando por todas partes, por toda la isla.

Las comunicaciones más eran constantes, mis compañeros me las traían, que eran vecinos del barrio. Entonces hacíamos una posta, mi señora se las daba, ellos las traían, en 4 o 5 vuelos por día que hacían en Hércules, las traían de Palomar a Comodoro o Gallegos que eran las bases operativas y de ahí saltaban a las islas. Mi comunicación con mi señora era por cartas; pero para el resto de la gente, como ya dije, la comunicación era por radio Pacheco, que habían puesto turnos para que no se amontonara mucha gente a hablar, porque era mucha la gente que iba a hablar y por la correspondencia, ya sea cartas o telegramas.

El correo te daba un poco la prioridad, no podía hacer un telegrama si era muy extenso, entonces te daban una carta y si ellos veían que era algo para mandar por cumpleaños, entonces te daban un telegrama.

En el caso nuestro, las llevábamos nosotros al correo, en algún tiempo libre que teníamos. Presumo que cuando alguien estaba en primera línea, alejado de la ciudad, tuvo que tener un encargado de correspondencia.

En Fuerza Aérea hubo un encargado de correspondencia, que le decíamos *la palomita*, porque era el encargado de llevar y traer la correspondencia, pero no para nuestro grupo sino para otro grupo que estaba desplegado en el campo, con la artillería en pie.

Cartas de las escuelas de la campaña «Carta al Soldado»

Traían cartas de esta campaña. Las cartas para los soldados iban en las cajas de racionamiento de combate, para dos días, que llevaban conservas, picadillo, galletitas, té, una botellita muy pequeña de licor, cigarrillos, fósforos, un calentador chiquito, chocolate... entonces, dentro de esa cajas venían dos o tres cartas de los chicos de la escuela, la mayoría con dibujitos. Llegaban los paquetes con raciones de combate y adentro las cartas, y a veces cuando llegaban los paquetes personales, también había cartas.

Cartas de la Cruz Roja no vi ninguna, pero yo estuve en una sección especial que andaba de acá para allá, habría que preguntarle al que estuvo en primera línea o siempre en el mismo lugar. Tampoco sé de telegramas oficiales para anunciar bajas, siempre hablando de Fuerza Aérea, que los que anunciaban la baja era el Comando de Fuerza Aérea, pero no por telegrama, se informaba personalmente. Pero en nuestro caso no hubo bajas, gracias a Dios fuimos 38 y volvimos 38.

Así haya sido una mala decisión la que se tomó en ese momento, de ir, no podemos dejar de sentir que fue, que fue nuestro pueblo... Si fue equivocada, no sé. Nosotros somos los que estuvimos en guerra, entonces no podemos decir, como algunos '*pobres soldaditos*'. No fueron *pobres soldaditos* fueron soldados, entrenados o no, pero eran soldados, entonces, no podemos menospreciarlos. Aparte que hicimos un poco de historia también, y tampoco podemos decir que fue *una guerrita* como dicen algunos, no, fue una guerra contra una potencia de primer nivel, y que le costó muchísimo a la primera potencia.

Nosotros casi sin nada, con mucho ingenio, le arrimamos el bochín (como le dicen) a una primer potencia.

Los ingleses tuvieron que revertir muchas cosas a causa de nosotros... ellos nunca pensaron que con toda su tecnología en cuanto a radares, que le iban a venir los aviones por abajo, y para tirar las bombas... no es como dicen algunos que las bombas eran viejas. No, las bombas no explotaban porque no les daban tiempo de armar la espoleta, era tan bajo el vuelo, tan cercano y a tanta velocidad que llevaba el avión, que no le daba tiempo, porque eso tiene un tiempo, tiene una parábola la bomba para largarla, entonces que tuvieron que hacer: reducir todos los tiempos de la espoleta hasta el punto tal que, ni bien la bomba salía, ya podía explotar debajo de la panza del avión, en otra guerra convencional, le da un tiempo de seguridad para que salga el avión y pueda tirar la bomba tranquilamente.

Entonces era peligro para el piloto el momento en que salía la bomba, porque podía explotar ahí mismo.

También tuvieron que cambiar sus técnicas de captación por radar, porque le llegaban los aviones y los ingleses no se enteraban hasta que los tenían encima. Y después un poco de picardía nuestra, por ejemplo, cuando te tiran el Exocet desde el Super Etendart que era un avión súper moderno que tiene una aviónica moderna, pero los A4 no tenían una aviónica moderna, entonces que hicieron, lanzan el Exocet pero por atrás lo siguen los aviones, eso los ingleses no se lo esperaban nunca, veían la señal del misil, pero luego le aparecían cuatro o cinco señales más, que eran los cuatro o cinco aviones que venían por atrás.

O el caso del Exocet que salió del continente que era para los barcos, se desarmó de los barcos, se mandó a Malvinas y era un ensamble casero. Estaba puesto arriba de un tractor y tenía los directores de tiro por otro lado, pero era todo muy casero, por eso se llamaba el *I.T.B* (Instalación de Tiro Berreta), porque era todo casero, entonces cuando venía una alarma, en dos o tres minutos desarmaban todo, se desparramaba por distintos lugares con un pedazo... y tenía que pasar justo por la dirección que le decía el radar, porque las fragatas pasaban desde las cinco de la tarde a las cinco de la mañana a bombardear alrededor de la isla, eso era como el té inglés para nosotros.

Y en Ganso Verde, por ejemplo, empezaban a las cinco, porque ya no venían los aviones, empezaba a oscurecer, y empezaba el ablandamiento, que le decíamos nosotros, empezaban con andanadas de cuatro o cinco disparos de cañones navales, nosotros escuchábamos el momento que salía el proyectil de la boca del cañón, el momento que volaba por el aire, el momento que explotaba y el momento cuando pasaba la onda expansiva, todos los pasos. Eso era cinco o seis andanadas cada veinte minutos, y se cortaba a las cinco de la mañana, porque venían los aviones, entonces la fragata se iba, pero no había forma de pararlos con eso.

Entonces, cuando apareció el Exocet quedaron asombrados. Igual que la cohetera arriba de un tractor, con unos cablecitos a la batería disparábamos los cohetes, que no tenían retroceso y el Exocet tirado desde la costa que le pegó al destructor Glamorgan.